

ÍNDICE

Introducción	5
1. Afán de Santidad	9
2. Servicio a los demás	21
3. Sagrada Eucaristía	31
4. Apostolado	41
5. Vocación	53
6. Santa Pureza	69
7. Oración	79
8. Pecado y Vida de gracia	89
9. Filiación divina	105
10. Alegría	113
11. Fidelidad. Compromiso	119
12. Presencia de Dios	129
13. La Virgen	135
14. Libertad y obediencia	147
15. Estudio y educación	161
 Mensaje íntegro de Benedicto XVI para la JMJ Madrid 2011	 169

Introducción

“Queridos amigos, os reitero la invitación a asistir a la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid. Con profunda alegría, os espero a cada uno personalmente. Cristo quiere afianzaros en la fe por medio de la Iglesia. La elección de creer en Cristo y de seguirle no es fácil. Se ve obstaculizada por nuestras infidelidades personales y por muchas voces que nos sugieren vías más fáciles. No os desaniméis, buscad más bien el apoyo de la comunidad cristiana, el apoyo de la Iglesia. A lo largo de este año, preparaos intensamente para la cita de Madrid con vuestros obispos, sacerdotes y responsables de la pastoral juvenil en las diócesis, en las comunidades parroquiales, en las asociaciones y los movimientos. La calidad de nuestro encuentro dependerá, sobre todo, de la preparación espiritual, de la oración, de la escucha en común de la Palabra de Dios y del apoyo recíproco.

Queridos jóvenes, la Iglesia cuenta con vosotros. Necesita vuestra fe viva, vuestra caridad creativa y el dinamismo de vuestra esperanza. Vuestra presencia renueva la Iglesia, la rejuvenece y le da un nuevo impulso. Por ello, las Jornadas Mundiales de la Juventud son una gracia no sólo para vosotros, sino para todo el Pueblo de Dios. La Iglesia en España se está preparando intensamente para acogeros y vivir la experiencia gozosa de la fe...

Que la Virgen María acompañe este camino de preparación. Ella, al anuncio del Ángel, acogió con fe la Palabra de Dios; con fe consintió que la obra de Dios se cumpliera en ella. Pronunciando su "fiat", su "sí", recibió el don de una caridad inmensa, que la impulsó a entregarse enteramente a Dios. Que Ella interceda por todos vosotros, para que en la próxima Jornada Mundial podáis crecer en la fe y en el amor. Os aseguro mi recuerdo paterno en la oración y os bendigo de corazón".

Con estas palabras, Benedicto XVI concluye su texto de preparación para la JMJ que se celebrará en Madrid en 2011.

En este libro también de preparación para la JMJ 2011, hemos querido recoger las frases más significativas del Papa Benedicto XVI dirigidas particularmente a los jóvenes. Bien pueden servirte de preparación espiritual para este gran acontecimiento al que todos hemos sido convocados.

4. Apostolado

Quien ha descubierto a Cristo debe llevar a otros hacia Él. Una gran alegría no se puede guardar para uno mismo. Es necesario transmitirla.

(Jornada Mundial de la Juventud, Colonia, 21-VIII-05)

Queridos amigos, como Sucesor de Pedro, estoy aquí para reavivar en la fe esta "gracia del apostolado", porque Dios, según otra expresión del Apóstol de los gentiles, me ha confiado la "solicitud por todas las Iglesias" (2 Co 11, 28). Ante nuestros ojos tenemos el ejemplo de mi amado y venerado predecesor Juan Pablo II, un Papa misionero, cuya actividad tan intensa, testimoniada por más de cien viajes apostólicos fuera de los confines de Italia, es realmente inimitable. ¿Qué lo impulsaba a semejante dinamismo, sino el mismo amor a Cristo que transformó la existencia de San Pablo? (cfr. 2 Co 5, 14). Que el Señor alimente también en mí un amor semejante, para que no descanse ante la urgencia del anuncio

evangélico en el mundo de hoy. La Iglesia, por su misma naturaleza, es misionera; su tarea principal es la evangelización.

(Homilía, Roma, 25-IV-05)

Mirándoos a vosotros, jóvenes aquí presentes, que irradiáis alegría y entusiasmo, asumo la mirada de Jesús: una mirada de amor y confianza, con la certeza de que vosotros habéis encontrado el verdadero camino. Sois los jóvenes de la Iglesia. Por eso yo os envío a la gran misión de evangelizar a los muchachos y muchachas que andan errantes por este mundo, como ovejas sin pastor. Sed los apóstoles de los jóvenes. Invitadlos a caminar con vosotros, a hacer la misma experiencia de fe, de esperanza y de amor; a encontrarse con Jesús, para que se sientan realmente amados, acogidos, con plena posibilidad de realizarse. Que también ellos descubran los caminos seguros de los Mandamientos y recorriéndolos lleguen a Dios.

(Encuentro con los jóvenes, Brasil, 10-V-07)

Hoy es difícil hablar de Dios a los amigos y tal vez resulta aún más difícil hablar de la Iglesia, porque ven a Dios sólo como el límite de nuestra

libertad, un Dios de mandamientos, de prohibiciones, y a la Iglesia como una institución que limita nuestra libertad, que nos impone prohibiciones.

Pero debemos tratar de presentarles la Iglesia viva, no esa idea de un centro de poder en la Iglesia con estas etiquetas, sino las comunidades de compañía en las que, a pesar de todos los problemas de la vida, que todos tenemos, nace la alegría de vivir.

Aquí me viene a la mente un tercer recuerdo. En Brasil estuve en la "Hacienda de la Esperanza", una gran realidad donde los drogadictos se curan y recobran la esperanza, recobran la alegría de vivir. Los drogadictos testimoniaron que precisamente descubrir que Dios existe significó para ellos la curación de la desesperación. Así comprendieron que su vida tiene un sentido y recobraron la alegría de estar en este mundo, la alegría de afrontar los problemas de la vida humana.

Por tanto, en todo corazón humano, a pesar de los problemas que existen, hay sed de Dios; y donde Dios desaparece, desaparece también el sol que da luz y alegría. Esta sed de infinito que hay en nuestro corazón se demuestra tam-

bién en la realidad de la droga: el hombre quiere ensanchar su vida, quiere obtener más de la vida, quiere alcanzar el infinito, pero la droga es una mentira, una estafa, porque no ensancha la vida, sino que la destruye.

Realmente, tenemos una gran sed, que nos habla de Dios y nos pone en camino hacia Dios, pero debemos ayudarnos mutuamente. Cristo vino precisamente para crear una red de comunión en el mundo, donde todos podemos apoyarnos unos a otros, ayudándonos a encontrar juntos el camino de la vida y a comprender que los mandamientos de Dios no son limitaciones de nuestra libertad, sino las señales de carretera que nos orientan hacia Dios, hacia la plenitud de la vida.

Pidamos a Dios que nos ayude a descubrir su presencia, a estar llenos de su Revelación, de su alegría, a ayudarnos unos a otros en la compañía de la fe para avanzar y encontrar cada vez más, con Cristo, el verdadero rostro de Dios, y así la vida verdadera.

(Respuestas a los jóvenes en Loreto. Agosto 2007)

Es necesario que tengáis a Jesús como uno de vuestros amigos más queridos, más aún, el

primero. Así veréis cómo la amistad con Él os llevará a abrirnos a los demás, a quienes consideráis hermanos, manteniendo con cada uno una relación de amistad sincera. En efecto, Jesucristo es precisamente “el amor de Dios encarnado” (cfr. *Deus Caritas est*, n. 12), y sólo en Él es posible encontrar la fuerza para ofrecer a los hermanos afecto humano y caridad sobrenatural, con espíritu de servicio que se manifiesta sobre todo en la comprensión. Es hermoso ver que los demás nos comprenden y comenzar a comprender a los demás.

Queridos jóvenes, permitidme que os repita lo que dije a vuestros coetáneos reunidos en Colonia en agosto del año pasado: quien ha descubierto a Cristo no puede por menos de llevar a los demás hacia Él, dado que una gran alegría no se puede guardar para uno mismo, sino que es necesario comunicarla.

Ésta es la tarea a la que os llama el Señor; éste es el “apostolado de amistad”, que San Josemaría, fundador del Opus Dei, describe como “amistad personal”, sacrificada, sincera: de tú a tú, de corazón a corazón” (*Surco*, n. 191). Todo cristiano está invitado a ser amigo de Dios y, con su gracia, a atraer hacia Él a sus amigos.